

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES RIOJANAS PRÁXEDES MÁTEO SAGASTA



No es preciso encarecer
el talento de este chico,
puesto que es el Presidente
del Consejo de Ministros.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XXXVII.
 Logroño, por Sinesio Delgado.—Alegría, por José Estremera.—¡Brotos!, por Antonio Peña y Gofi.—Abstinencias, por Eduardo Bustillo.
 —A mi amigo Juan, por José Jackson Veyan.—Chismes y cuentos.—
 Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Práxedes Mateo Sagasta.—Logroño.—El arte moderno, por Cilla.



Todo está muy malo: el tiempo, los negocios, las letras, la salud, el teatro y los bolsillos.

De pocas semanas á esta parte, han venido á menos algunas familias que habían estado comiendo principio y hasta teniendo abono en Lara.

Hoy, con hartos dolor de su corazón, se dedican á las patatas guisadas, como único recurso alimenticio, y andan buscando recomendaciones á fin de conseguir que les den á coser calzoncillos para la tropa.

El maldito lujo es la causa de todo, y hay quien se arruina por querer tener dos gabanes, uno claro y otro oscuro, ó por empeñarse en comer de postre queso de dos clases, manchego y de Villalón.

En cuanto nota una familia que está en los umbrales de la miseria, lo primero que hace es despedir á la criada.

—¿Cuánta carne se traía?—pregunta el jefe de la casa.

—Tres cuarterones sin hueso—contesta la señora con acento conmovido.

—Desde mañana, media libra nada más.

—¡Ay!—exclama la señora enjugándose una lágrima.

—¿Cómo vas á poder pasar tú sin sesos rebozados, que tanto te gustan?

Por toda respuesta, el esposo oculta la frente entre las manos y suspira.

El ánimo se conturba al ver cómo descienden de posición algunas personas á quienes encontrábamos antes fumando cigarrillos de Valencia, abiertos por las dos puntas, y hoy se acercan y nos dicen:

—Cuando tenga V. unas botas viejas, que no le sirvan, acuérdesese de mí. Estas que traigo son de la portera, y tengo que devolvérselas el jueves para una boda.

Cuando se llega á una situación así, no queda más recurso que sufrir en silencio ó ir rifando poco á poco lo que á uno le quede.

Todos los días aparece en el café, en los saloncillos de los teatros ó en las oficinas públicas, algún conocido diciendo:

—Deme V. dos pesetas.

—¿Para qué?

—Para una rifa. Una señora que oculta su nombre, se ve en la necesidad de desprenderse de un magnífico brasero, obra de Berruguete... Vaya, tómeme V. un par de papeletas.

—Pero...

—Haga V. una obra de caridad.

Y no le queda á uno más recurso que exponerse á que le toque el brasero.

Anda por ahí una señora que dice ser viuda de un Juez de Filipinas, y casi todos los meses viene á la redacción con un fajo de papeletas en la mano y un bulto en la otra.

—¿Están VV. buenos?—pregunta.

—Vamos tirando.

—¿Qué dirán VV. de mí?

—No decimos nada.

—Ya sé que abuso, pero ¿qué voy á hacer si me he quedado por puertas? Pues les traía á VV. estas papeletas para ver si las pueden colocar entre sus amigos... No son más que 215...

—¡Señora, ¡por piedad!

—Ahora rifo un plumero muy hermoso, hecho por los chinos con hojas de bejuco y plumas de sacerdote.

—¿De sacerdote?

—Digo, de igorrote.

Esta señora ha rifado ya á estas fechas una petaca, dos abanicos, un velador, tres cajas para pañuelos y una sombrilla, todo de carey. Días pasados vino á vernos con el consabido propósito.

—Dirán VV. que abuso, etc... pero la necesidad, etcétera... Quisiera que me tomaran VV. unas papeletitas.

Y al decir esto desataba un paquete bastante voluminoso.

—¿Qué trae V. hoy?—preguntamos.

—Es un sombrero de teja, muy hermoso.

—¿Lo rifa V.?

—Sí señor.

—¿Y para qué queríamos eso, aunque nos tocase?

—Puede servir á VV. para andar por casa... ó para limpiar las plumas.

**

Los periódicos han dado cuenta de una compañía de monos que trabaja en un teatro de Nueva-York con grandísimo éxito. Hay un mono, galán joven, que describe el amor como podría hacerlo el más espiritual de los actores; una característica que conmueve cuando expresa los afectos de la maternidad, y un gracioso capaz de hacer reír á cualquiera hermano del *Sagrado Corazón*.

Aquí también tenemos monos actores, solo que trabajan en familia.

Y si no, no tienen VV. más que hacerse amigos de los Sres. de Canillejo, y conocerán á su prole: tres niños y dos niñas, con la cara cubierta de pelusilla como los melocotones verdes; las narices cuadradas, los ojillos redondos y la boca en forma de embudo.

No hace uno más que entrar en aquella casa, y aparecen cinco gorilas; uno se chupa el dedo gordo de la mano derecha; otro da saltos y lanza gritos agudos; otro se sube al sofá; otro le planta á V. los cinco dedos en el rostro, queriendo acariciarle.

La mamá dice:

—Aquí tiene V. á mis pequeños... Son cinco diablillos; pero con una inteligencia que asombra... No puedo conseguir que se estén en el comedor cuando tengo visita.

—¿Qué graciosos son—dice V. para salir del paso.

Entonces la mamá replica:

—¡Pues si V. les viera echar comedias!... Rafaelito, ven aquí. ¿Cómo hace Rossel, hijo mío? Anda, dí aquello de los *mambises* para que te oiga este señor.

El niño comienza á hacer morisquetas y á mover los brazos con la rapidez de un mico asustado. Entonces entra la emulación entre los hermanitos, y todos lucen sus habilidades, prorrumpiendo en chillidos espantosos.

—¿Los ve V.?—dice la mamá.—¿Ve V. qué disposición tienen los indinos? Pues nadie les enseña estas cosas, porque ni su padre ni yo tenemos tiempo para nada. Ahora verá V. á Amparito cómo canta lo mismo que la Pastor.

La niña luce también sus dotes de mona acatarrada, y usted sale de allí creyendo que no es necesario ir á los Estados Unidos para ver cuadrumanos actores.

Hay casas muy decentes, que parecen verdaderas jaulas.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXXVII

LOGROÑO

Sagasta y Espartero, dos glorias de Logroño, y entrambos adalides del grupo liberal, merecen que en la villa del oso y el madroño yo busque una cadencia patriótica y marcial.

La causa del progreso se afirma en la Rioja. Por eso allí se tiene seguro el porvenir,

y el clásico pimiento, de pura sangre roja, parece un gorro frigio que no hay más que pedir.

Nos trajo las gallinas el buen don Baldomero que el golpe de puntilla pegó á la reacción, y sigue su sistema don Práxedes primero, sistema que acentúa... si está en la oposición.

Sagasta y Espartero serán para Logroño motivos suficientes de patria vanidad, hasta que aquellos campos nos den otro retoño del árbol floreciente que da la libertad.

Y ya que estoy hablando de frutas y de flores, haré cumplido elogio del vino del país, que en opinión de muchos y finos catadores supera al Jerez seco y al mismo triple anís.

Acúsome, señores, de no estar enterado y no ilustrar el tema también con mi opinión; pero en cuestión de vinos... estoy muy delicado y el cáncer me amenaza con garras de león.

Logroño es muy alegre, la gente campechana, El *Espolón* semeja retazo de un vergel; abundan los soldados, y ¡hay cada riojana con labios como guindas que deben ser de miel!

El Ebro, murmurando, le riega las campiñas sin el menor cuidado de hacerlo bien ó mal, y agradecidas luego las huertas y las viñas reparten por el mundo sus frutos sin igual.

Por dos soberbios puentes se cruza el ancho río, dos obras colosales, sin exageración, sobre todo el de hierro, ¡de padre y señor mío! que puede ser orgullo de toda la nación.

La inmensa Colegiata, con dos torres hermosas, que abre á la misma Plaza su puerta principal, posee en arquitectura labores primorosas, y tiene pretensiones de buena catedral.

La casa del caudillo de las tropas cristinas que se pasó la vida batiendo á la facción, está frente á un convento de monjas Agustinas, y tiene en la fachada su heráldico blasón.

Confieso mi delito. Pensaba que en Logroño era el aburrimiento cruel enfermedad, y entré con ese miedo del recluta bisoño, que lleno de temores asalta una ciudad.

Morrocotudo chasco, del cual me felicito. Acaso en muchos meses me aburriría allí, pero á primera vista me pareció bonito y á poco más suspiro el día en que salí.

Tocóme por patrona, si así llamarse puede, una muchacha linda, más rubia que la miés, que está muy enterada de lo que allí sucede y entiende de piano, y acaso de francés.

Comí con oficiales de varias graduaciones, que hablaron de tertulias, de juegos, de billar, de toros, de ejercicios, de chicas, de galones, de todo lo que forma la vida militar.

Por unos y por otra, deduje en consecuencia que viven en familia las gentes por allí, que ven pasar los años sin cargos de conciencia, y si hubo paraíso, debió de ser así.

Paseos y tertulias, cafés y reuniones, á ver pasar la tropa, y á portales después. Esto es lo que me dijo con muchas digresiones la hermosa patroncita, más rubia que la miés.

De trajes y costumbres... la jota y la guitarra, la gorra y el pañuelo, la manta y el calzón; en fin, por una parte recuerdos de Navarra y por el otro lado detalles de Aragón.

Con esto, me parece que todo está descrito, y si algo me faltara, que sí me faltará, perdone la Rioja; pero no necesito decir que el pobre numen se va agotando ya.

Logroño me ha gustado. Lo digo francamente, no porque sea grande ni bella población, sino porque el conjunto, mirado de repente, venciera, cual la mía, cualquiera prevención.

Por poco se me olvida. El héroe de Luchana tiene allí un monumento, carísimo quizás, porque es muy generosa la tierra riojana; mas creo que Espartero merece un poco más.

Allí falta una estatua. Del modo que está ahora resulta desairado y pobre el panteón; que ponga en él el arte su mano creadora y quedará de fijo precioso el *Espolón*.

Punto final. Los versos resultan muy ramplones. Al arrojar la pluma saludo muy cortés á aquellos oficiales de varias graduaciones, y á aquella jovencita más rubia que la miés.

SINESIO DELGADO.

LA ALEGRÍA

¡Qué feliz, qué dichoso vivía
refugiado en aquel cuchitril!
Ni desdichas ni males tenía;
fiesta fué para mí cada día;
para mí todo el año era Abril.

Como el vino de Chipre y Salerno
me sabía el ruín peleón.
De la holganza amador sempiterno,
en los días crueles de invierno
fué la cama mi sola ambición.

Me servía de tálamo blando
mi crujiente jergón de maíz.
Me dormía con dichas soñando,
y, mi sueño después recordando,
el recuerdo me hacía feliz.

Se pasaba mi vida ligera
sin temer de la suerte el rigor;
nunca tuve inquietud duradera,
que me amaba una fiel compañera
más hermosa que ensueño de amor.

Ella siempre de todo reía;
enemiga mortal del pesar,
risa franca en su faz se veía...
Se llamaba de nombre Alegría,
fué su vida bullir y cantar.

A mi lado vivió siempre pura.
Algo loca dijeron que fué;
pero es hoy mi mayor amargura
comprender que de aquella locura
el encanto jamás gozaré.

Una vez el amor lisonjero,
atrevido á mi puerta llamó;
le ofrecí mi cariño sincero.
La Alegría, al mirar al viajero
ya celosa de mí se alejó.

Tras de amor, la ambición me tentaba;
yo, anhelante, sus goces busqué.
La Alegría, que tanto me amaba,
observando que yo la olvidaba,
para siempre de casa se fué.

Presurosos los años pasaron;
yo camino mirando hacia atrás...
Y después que mi vida minaron,
la ambición y el amor me dejaron...
La Alegría no ha vuelto jamás.

JOSÉ ESTREMERÁ.

¡BRUTOS!

Al leer el título de *¡Brutos!* que encabeza estas líneas, no vale echarse fuera y decir: Esto no debe ir conmigo.

Porque no hay tal cosa. Esto va con VV., y con el autor de este artículo, y con todo bicho viviente que tenga su domicilio en Madrid.

—¿Y quién nos ha llamado *brutos?*—preguntarán VV. llenos de indignación.

Pues un apreciable caballero, francés de origen, un tal Musiú Nicolas, que fué poco á poco ascendiendo en categoría social, convirtiéndose de Musiú Nicolas en *il signor Nicolini*, y últimamente en Patti-consorte, ó sea *primo donno*, marido, esposo y cónyuge de la *diva* más admirable, del canario más sonoro que han encerrado las jaulas teatrales de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, en el siglo XIX.

Si señor; cuando Adelina cantó en el Teatro Real de Madrid, hace pocas noches, el *Rigoletto*, hubo oídos histéricos que se quebraron al escuchar las desentonaciones de Adelina, y labios de céfiro suave que protestaron dulcemente.

Y el ex-Musiú Nicolas montó en cólera, rompió á aplaudir solo entre bastidores como alabardero de la clase de catecúmenos, y no contento con eso, sacó á la escena su cuerpo de *divo in partibus* (¡como que parte las ganancias con la *diva!*) y dirigiéndose al público, exclamó echándole lumbre los ojos:

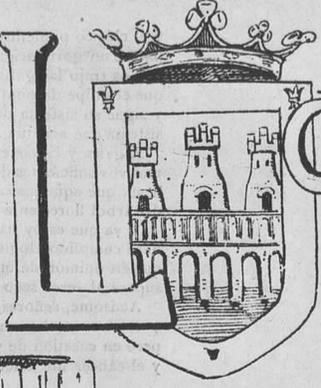
—¡Fuera brutos!

¡Y que si lo quieren VV. más claro! Llamar brutos á los espectadores del Teatro Real, es llamarnos brutos á todos, porque supongo que no habrá nadie tan bajo y pervertido que no reclame individualmente la parte alícuota que le corresponde en ese insulto lanzado á la colectividad.

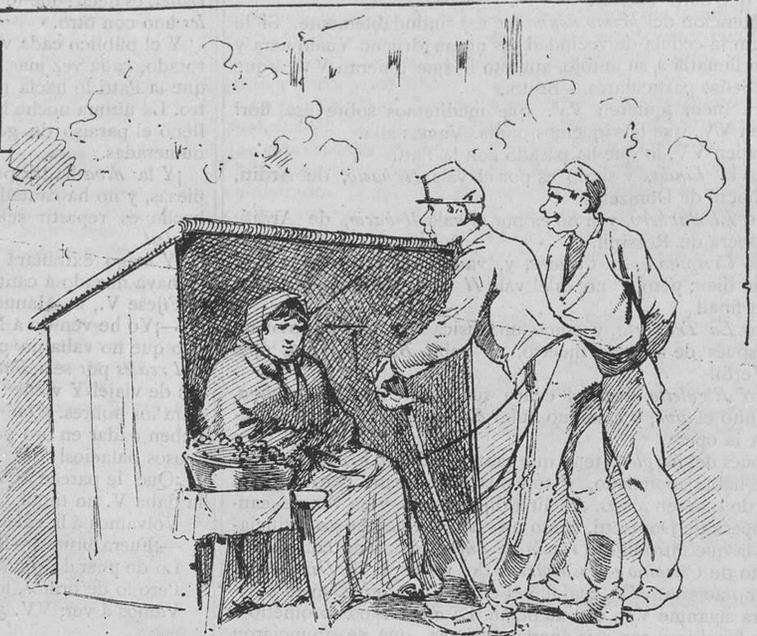
Además, ¿no hemos quedado hace tiempo en que el coliseo de la Plaza de Oriente es el receptáculo de todo cuanto Madrid encierra de más puro, de más noble, de más ilustrado, eminente y conspicuo en la villa y corte de todas las Españas?

De modo que llamar bruto al público del regio coliseo, es

Logroño



Á la puerta de casa.

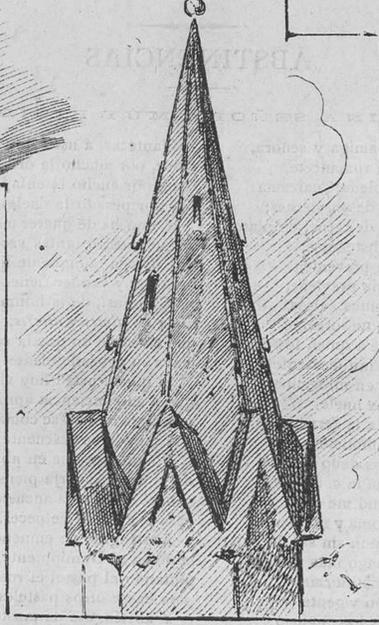


Una castañera en la plaza de la Constitución con su tertulia correspondiente.

¡Andai, echarli guindas á este riojanito!



Aquí está un mozo barbián para quien quiera algo de él.



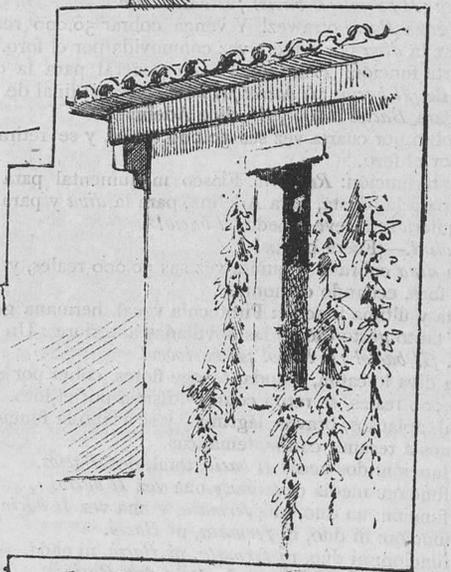
La torre de Santa María de Palacio.



El mercado.



Y es lo que yo digo: quién diablos se comerá á tantos pimientos?



Las fachadas sencillas se adornan con pimientos y guindillas.

Como prueba este tipo hay en esta región, recuerdos de Navarra, Castilla y Aragón.

Alta

Alta

llamar bruto al pueblo de Madrid, y llamarnos brutos á todos; no hay que darle vueltas.

La intención del *primo donno* fué esa indudablemente. Si le presentan la cédula de vecindad de un madrileño cualquiera y le dejan llenarla á su antojo, apuesto lo que quieran VV. á que pone: «Señas particulares.—Bruto.»

Ahora bien, ¿quieren VV. que meditemos sobre esa flor? ¿Quieren VV. que le saquemos punta? Vamos allá.

Ya saben VV. lo que ha pasado con la Patti.

Cantó la *Linda*, y si no es por el vals *Il bacio*, de Ardití, ¡adiós ópera de Donizetti!

Cantó *El Barbero*, y si no es por el vals *Il bacio*, de Ardití, ¡adiós ópera de Rossini!

Cantó *Crispino e la Comare*, y, vamos, en esa bufonada se defendió bien; pero si no es el vals *Il bacio*, de Ardití, ¡adiós ovación final!

Cantó *La Traviata*, y como una tísica no puede cantar un vals después de haberse muerto, no hubo *Bacio*, y ¡adiós ópera de Verdi!

Cantó *Rigoletto*, llegó el céfiro suave, se enfurruñó la *diva*, nos insultó el *divo*, y como no hubo *Bacio*, los demonios se llevaron á la ópera.

Después del *Rigoletto* tenía que cantar la *Lucta*; lo había prometido, se había anunciado, y todos la esperaban. Pero allá van óperas do quieren *divas*, Adelina dijo que no, y en vez de cantar la ópera de Donizetti, cantó una función de fuegos artificiales, en la que introdujo el *rondó* de *Lucta*, exornado con el primer acto de *Crispino e la Comare*, y dos vales; el de *Dinorah* y, ¿á que no aciertan VV. cuál fué el otro? ¡*Il bacio*! ¡Clavado!

Ahora síganme VV. con atención. La *diva* se comprometió á dar seis funciones con seis óperas distintas, que se anunciaron con la debida anticipación. Y pidió y obtuvo que se le entregasen *doce mil quinientas pesetas*, ó sean *cincuenta mil reales* por función, que había de cobrar antes de empezar el espectáculo. Perfectamente.

Debutó Adelina, y toda la prensa declaró con más ó menos disimulo, que la *diva* estaba arruinada, y no era ni sombra de aquella portentosa Patti de hace diez ó doce años; que desafinaba frecuentemente; que le faltaba aliento; que trasportaba las principales piezas; que llevaba los tiempos con una precipitación imposible; que no ensayaba, etc., etc.; pero que *Il bacio*, lo que es *Il bacio*, no había Dios que lo cantase como ella.

Y la *diva* se puso á echar *bacios* al público, cobró sus 50.000 reales, y se retiró conmovida por el foro.

Vino *El Barbero*, y la misma canción con ligeras atenuantes. La cavatina, bien; el duo bastante bien; algunas desafinaciones, eso sí; pero *Il bacio*, ¡oh *Il bacio*! ¡Qué *Bacio*, caballeros, qué *Bacio*! Oír *Il bacio* ¡*je poi morire!* Y volvió la *diva* á repartir *bacios*, á cobrar sus 50.000 reales, y á retirarse por segunda vez conmovida por el foro.

Después del *Barbero* el *Crispino*. Admirable en el *duo* primero, hecha una flauta en la *fermata* de la canción del acto segundo; pero llegó el final, y allí era de oír la petición unánime del público: ¡*Il bacio*! ¡*Il bacio*! ¡*Il bacioooooo!*

¡Y venga *Bacio* otra vez! Y venga cobrar 50.000 reales, y á retirarse la *diva* por tercera vez conmovida por el foro.

Cuarta función: *Traviata*. Fiasco general para la cantante. Voces de ¡*Il bacio*! ¡*Il bacio*! ¡*Il bacioooooo!* al final de la ópera.

—¡Para *Bacios* estoy yo!—dice Adelina.

Y cobra por cuarta vez sus 50.000 reales, y se retira conmovida por el foro.

Quinta función: *Rigoletto*. Fiasco monumental para la cantante, para la artista, para Adelina, para la *diva* y para la Patti. ¡Cualquiera se atreve á pedir *Il bacio*!

Nicolini.—¡Fuera brutos!

Y la *diva* cobra por quinta vez sus 50.000 reales, y se retira por el foro, echando demonios.

Sexta y última función: Pirotecnica vocal, hermana gemela de la que tanto gusto dió en las novilladas anteriores. Un vals, dos vales. ¡*Il bacio*! ¡*Il bacio*! ¡*Il baciooooo!*

Y la *diva* lo canta, saluda, recoge flores, cobra por sexta vez sus 50.000 reales, se retira conmovidísima por el foro. Emoción general, aplausos, bravos, lágrimas, y se acabó la función.

Vamos á resumir con matemáticas.

- 1.^a función: dos veces *Il bacio*; total, dos *Bacios*.
- 2.^a función: media cavatina y una vez *Il bacio*.
- 3.^a función: un duo, una *fermata*, y una vez *Il bacio*.
- 4.^a función: ni duo, ni *fermata*, ni *Bacio*.
- 5.^a función: ni duo, ni *fermata*, ni *Bacio*, ni nada.
- 6.^a función: un duo, un andante, y dos *Bacios*.

Total general: *media cavatina*, *dos duos*, *una fermata*, *un andante* y *SEIS Bacios*.

¡Si esto no se llama una coreografía vocal por todo lo alto, venga Dios y véalol!

Es decir, que seis *Bacios* han valido á la Patti *trescientos mil reales*, es decir, que le han salido los *Bacios* á *cincuenta mil reales* uno con otro.

Y el público cada vez más entusiasmado, cada vez más alborotado, cada vez más... Cuanto más le han dicho los periódicos que la Patti lo hacía peor, ha acudido en mayor número al teatro. La última noche hubo puñetazos para adquirir billetes, y se llenó el paraíso de gente que no pudo encontrar localidades numeradas.

¡Y la *diva* ha trasportado, ha desafinado, ha desfigurado las piezas, y no ha cantado, en realidad, ninguna ópera. Lo que ha hecho es repartir seis *Bacios* y largarse con *trescientos mil reales*!

¡Y luego extrañará D. Manuel María Santa Ana que Adelina se haya negado á cantar de balde para los Asilos de noche!

Fíjese V., D. Manuel. Ella habrá dicho:

—¡Yo he venido á Madrid, me han llamado carraca, han dicho que no valía un cuarto; y, sin embargo, me llevo *trescientos mil reales* por seis *Bacios*, y, además, *tres mil pesetas* por gastos de viaje! Y viene Santa Ana á pedirme que cante de balde para los pobres. ¡Qué pobres, ni qué niño muerto! ¡Si en Madrid deben nadar en oro y vivir, no en asilos de noche, sino en suntuosos palacios!

¿Qué le parece á V., D. Manuel? Puede que haya creído que la daba V. un timol!

Volvamos á la célebre frase de Nicolini, y terminemos:

—¡Fuera brutos!—ha dicho el augusto *primo donno*.

Lo de ¡fueral no puede pasar; en esto vamos de acuerdo.

Pero lo de brutos, lo que es eso de llamarnos brutos...

Vamos á ver; VV. ¿qué opinan?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

ABSTINENCIAS

Á UNA SEÑORA MUY RÍGIDA

A usted, mi amiga y señora, la endilgo este romancete, que canto en plena Cuaresma y al amanecer de un viernes; pues ya que de carne, en plato, hace gala de abstenerse, á cumplir bien prevenida lo que la Iglesia previene; al darle algunos avisos pruebo en día tan solemne que, si es á usted á quien los debo, se los pago, y tan corrientes.

Métese usted en mi cocina y mis cacerolas huele, por ver si halla la ternera en días del salmonete.

Como á Dios debo la vida y él manda que la conserve, lo que más salud me ofrezca justo es que coma y almuerce.

Con carne, áun sin sal de bula, ya viejo, me hago más fuerte; que es el reconstituirme mi Constitución vigente.

Y ya que en lo religioso de muy rígido no peque, podré en lo moral con brío darle á usted hoy un julepe.

No con bacalao truchuela nos prueba lo penitente, y es al fin coquetería lo de vinagre y aceite.

Mantecas, á usted la sobran; color, por mucho la ofende; talle, por ancho la enfada; pie, por pesado la duele.

¿Cómo ha de querer más carne la que mostró tantas veces que liviana, aunque de libras, para dar y vender tiene?

Y aun así, de la honra ajena anda en *dimes* y *diretes*; que es carne en que la calumnia clava su aguzado diente.

Si quiere usted hoy vigilia que á su conciencia aproveche, su propia lengua se coma y el pecado se descuente.

No importa que en abstinencias de la carne muerta piense, si hace de la viva anzuelos para ir á pesca de peces.

Absténgase de enmendarle la plana al Omnipotente, pintando al pastel el rostro para hacer otros pasteles.

Y absténgase de mostrarnos descotes y desnudeces, con que usted hace los lunes los pecadores del jueves.

Y absténgase de sí misma; que si usted *de sí* se abstiene, quizás principie á salvarse la que harta está de perderse.

EDUARDO BUSTILIO.

Á MI AMIGO JUAN

Tu carta tiene que ver y apenas sé qué decir: Es difícil escribir, y más, sobre la mujer.

Que estás hecho un mentecato me dices sin vacilar, y que te piensas casar, así, por pasar el rato.

¿Buscas compañera hermosa porque no sabes qué hacerte?... ¡Podías entretenerte caro amigo, en cualquier cosa!

De día que halles infiero entretenimientos varios,

y de noche, haz solitarios, que es diversión de soltero.

¿El distraerte has pensado casándote?... Estás lucido. No hay nada más aburrido que el oficio de casado.

¡Siempre la caricia sosal y siempre el mismo querer. Siempre la misma mujer, ¡y siempre la misma cosal!

Eso, no habiendo falsía, y dándote la fortuna de no tropezar con una suegra de caballería.

Una indigna inquisidora
que turbe tus embelesos
y que cuente hasta los besos
que le das á tu señora.
¡Pues y si es suegro?... ¡Qué horror!
Teme sus iras fatales.
¡De esos fieros animales,
el macho es mucho peor!
Ten paciencia y sé discreto.
Vive solo como un buho.
No quieras cantar un *duo*,
y te resulte un *terceto*.
Huye del peligro atroz
que rodea á los casados.
¡Hay tantos aficionados
á hacer la tercera voz!
Aunque en loco afán te abrases
que mis consejos te asusten.
Persigue á cuantas te gusten:
ama, pero no te cases.
Que tu novia es rubia y buena
me dices: ¡Qué galopín!

Eva era rubia, y al fin
se portó como morena.
No ha de inspirarte recelo
el color negro ó dorado.
Toro y mujer, es probado,
no se juzgan por el pelo.
Yo comprendo los suspiros
que en hondo suspiro exhalas,
pero si hay mujeres malas
hay otras que son peores,
y te afirmo de buen grado,
ya que á la amistad me inmolé,
que es mucho mejor ir solo
que andar mal acompañado.
No desoigas, Juan querido,
el verídico refrán.
¡Piensa que el nombre de Juan
es malo para marido!
¡Huye de la torpe grey
aunque tu pecho se inflame!
Que el buey suelto bien se lame...
¡Juanito, no hagas el buey!
JOSÉ JACKSON VEYAN.



Hemos recibido una atenta carta del Sr. Carmena y Millán, en la cual nos suplica hagamos constar que no es el autor del suelto de *El País* que dió margen al artículo *¡Qué amigos tienes, Julián!* inserto en el número 261. Añade el Sr. Carmena que, en cambio, está conforme con el fondo del citado suelto, porque entiende que se puede muy bien ser amigo del Sr. Gayarre y deplorar el acto del célebre tenor al no haber querido tomar parte en las últimas funciones de la actual temporada en el Teatro Real.

Con el número extraordinario publicado el sábado anterior, ha ocurrido lo que era de esperar. No han llegado á su destino un paquete y un par de docenas de ejemplares sueltos.

Yo, cansado de incomodarme inútilmente, he decidido entregarme á la más desordenada alegría. Porque es lo que se dice: ¡Más vale que á los empleados les guste lo bueno!

Se queja de su esposo Nicolasa
porque hace algunas noches no va á casa;
hasta que haya un cristiano que la arguya
que sí va á casa, pero no á la suya.

Nuestro queridísimo compañero de redacción D. Eduardo Bustillo ha publicado un tomo de romances, de esos romances *esculturales* que forman la delicia de las personas de buen gusto. Titúlase el libro *El Ciego de Buenavista* y contiene cincuenta y seis composiciones, algunas de ellas inéditas.

El autor, accediendo á nuestros ruegos, y queriendo dar á nuestros suscriptores una prueba de consideración, ha hecho exclusivamente para ellos una rebaja. El libro se vende á 2 pesetas 50 céntimos, y los suscriptores que se entienden directamente con esta Administración, podrán adquirirlo, enviando previamente su importe en sellos de franqueo, por 2 pesetas.

Los corresponsales pueden hacer el pedido que crean conveniente, entendiéndolo que se les rebaja el 30 por 100.

Con *El suicidio de Werther*
ha debutado Dicenta.
¡Muchos lauros guarda el arte
para un autor que así empieza!

En la imposibilidad de avisar por carta á cuantos nos han suplicado que les participemos la fecha de nuestro viaje por Andalucía, voy á copiar ahora mismo el itinerario que pensamos seguir, y que se cumplirá, Dios mediante, salvo error de un día más ó menos.

Saldremos de Madrid el miércoles 7 por la noche.

Estaremos en Huelva el 8 (noche) y todo el día 9.—En Sevilla el 9 (noche), 10, 11, 12 y mañana del 13.—En Córdoba, tarde del 13, 14 y mañana del 15.—En Granada, noche del 15, 16 y 17.—De viaje el 18.—Y en Jaén el 19.

Ya están VV. enterados.

Libros:

Discurso leído por su autor D. Bernardo Morales San Martín en la velada celebrada por el Círculo Obrero de Játiva la noche del 15 de Enero de 1888, conmemoración del tercer centenario de Ribera, y en el cual campean un brillante estilo, exquisito gusto y vasta erudición.

La isla gaditana, cuarto cuaderno del segundo tomo de *Los guerrilleros de 1808*, magnífica obra ilustrada con grabados que con creciente éxito publica D. E. Rodríguez Solís.

Nociones de psicogenesia aplicada á la pedagogía, por nuestro colaborador D. Ramiro Blanco. Este folleto, cuya utilidad se comprende por el título, se vende á 50 céntimos en casa del autor, Divino Pastor, 24, primero izquierda.

Estadística de los delitos y faltas cometidos durante el año de 1887.—Notable trabajo que honra á la Dirección general de Seguridad.

El Sr. D. P. Muñoz y Peña, de Valladolid, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de su *Juicio crítico* de la novela de Pérez Galdós *Fortunata y Jacinta*. Revela el Sr. Muñoz en este folleto estimables condiciones de crítico, por el detenido análisis que emplea en el examen de la obra, por su estilo preciso y claro, y por el desapasionamiento que campea en sus juicios.

Aguas azoadas, elegante folleto con la historia, aplicación, uso, etc., de esta medicación moderna.

Le publica la casa establecida en esta Corte, dirigida por don Eloy Bejarano, y propiedad de D. José Conejo, Valverde, 36.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Piloro.—No; *piloro*, no, ¡picaro! que me envía una composición publicada hace cien años.

Sr. D. G. F. A.—Madrid.—Usted lo hace bien, pero encuentro en esa una gran dificultad para la publicación, y es que en tal asunto es difícil hacer nada nuevo, sobre todo después del *Pleito del matrimonio*.

Othon.—¡Ay, hijo! ¡qué malo es sí!

Sr. D. J. M. de L.—Morón.—Creo que esta vez ha estado V. demasiado serio. Pero bien hecho está, ¡eso sí!

Sr. D. E. R.—Madrid.—Está mal medido.

Abolays.—Sirve. Creo haber conocido la letra. Sin embargo, mande la firma. ¿Se convence V. ahora de que hacemos justicia?

Sr. D. A. G. O.—Pamplona.—Para los suscriptores, á 8 pesetas tomo.

Sr. D. F. S.—Madrid.—Eso se ha dicho muchas veces.

Calvo.—Lo mismo digo. Queda hecha la corrección.

Sr. D. A. A. C.—Madrid.—¡Nada! ni la menor idea de la versificación.

Nosor.—Los dos primeros son verdes, y el tercero... El tercero no tiene gracia.

Cachiporra.—Aparte de algunas incorrecciones el asunto es excesivamente vulgar.

Ralliv.—Salamanca.—Cursilería. Además, V. se ha adelantado á su época. Ha suprimido V. la ortografía por completo.

Sr. D. T. B. y L.—Madrid.—¡Por Dios! ¡Artículos no!

Sr. D. J. de V.—Toledo.—No sirve, porque está plagada de defectos. Y la ortografía también anda como Dios quiere.

Sr. D. J. M. C.—Madrid.—Pues mire V., esa no está mal hecha. Pero claro es que no se puede publicar, porque no interesa á nadie.

El casto José.—Bueno, hombre, será V. servido; venga la firma... y gracias por ese amor sin límites.

Sr. D. R. M.—Madrid.—No hay más que una dificultad, y es que ya no hay quien se acuerde de los duros falsos.

Sr. D. E. E.—Pamplona.—Eso de felicitar en verso era de muy buen gusto... á principios de siglo. Además de esto la composición es medianilla.

Sabino.—¡Qué malo es eso!

Mazzantini.—¡Y eso!

Sr. D. F. S.—Valencia.—Tampoco eso es cosa superior que digamos.

Vox fidei.—No me acuerdo; pero si no obtuvo contestación claro es que no pudo ser admitida.

Un quidam.—Los epigramas son fuertecitos. Leído el suelto. No hemos visitado una sola población en que no haya dicho después la prensa local que no estamos en lo cierto. Esto se explica por el amor que cada cual tiene á su país. Pero mi conciencia está tranquila por haber escrito la verdad. Los tipos están siempre tomados *d'après nature* y en mitad de la calle. Si no son verdad, consistirá en que aquel día se vistieron los habitantes de máscara.

Caraca.—Esa discusión se quedará entre la gente de casa, porque lo contrario sería el cuento de nunca acabar.

Un suscriptor.—Gran Canaria.—Si V. me dice sus señas, tendré el gusto de escribirle.

Sr. D. A. V. y B.—Madrid.—No tiene V. razón. Aquello no va con los principiantes, sino con los posmas, lo cual no es lo mismo.

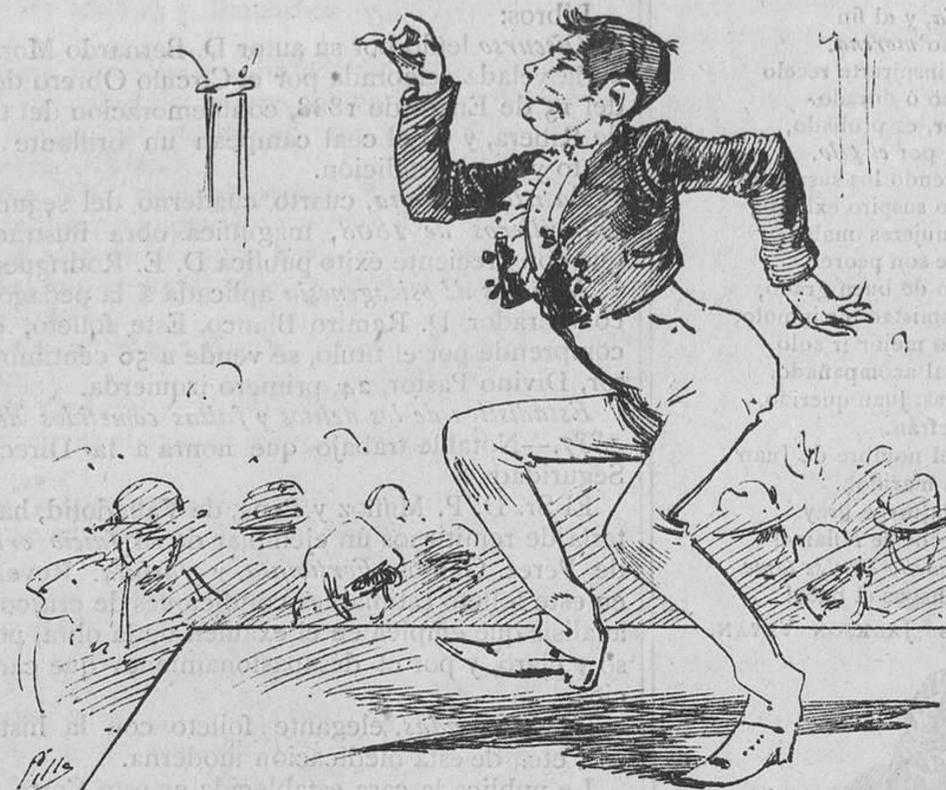
Lázara.—Es incorrecta la versificación.

P. P. T.—Madrid.—No hay más sino que eso no se sale poco ni mucho de lo vulgar.

Yo mismo.—Medianamente versifica V. *¡Husurero con h!* ¡Vamos, sí! Es el que hace husos.

R. R.—¡Justo! Usted sin entender palotada, y R que R.

EL ARTE MODERNO



Tapa... tapa... tapatám... pam, pam...
¡Olé, lo bonito! ¡Vamos á quererlo!

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de Paris de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. 20 pesetas

Encuadernado en tela. 25

Cartulinas sueltas (cada una). 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerós y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.